





BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

---

# UN SUEÑO DE MOCTEZUMA

ó

## La profecía de la Conquista

por

HERIBERTO FRIAS



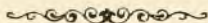
MÉXICO

Maucú Hermanos.—Primera del Relox. 1  
1900





## Un sueño de Moctezuma



El rey «Moctezuma» segundo, llamado el «Xocoyotzin» ó el menor, siendo tan valiente y tan grande general, después de llegar de Oaxaca, se encuentra ahora muy triste, en lo alto de su trono después de haber recibido los homenajes de otros reyes.

¿Por qué estaba triste el emperador mexicano?

¿Por qué desde su trono, en vez de atender á los embajadores y príncipes se ponía á llorar como si fuera una mujer?

Nadie lo podía adivinar...

Y cuando los que le cercaban fueron saliendo del gran salón, Moctezuma el pequeño, se puso á llorar diciendo entre sollozos:

—¡Ay de mí si me encuentro á la mujer de la mirada azul; la que lleva el «hui-pilli» blanco; yo estoy enamorado de ella... la ví en mis albercas de «Chapul-tepec» y no la he encontrado... dicen que es la hija de los orgullosos reyes de una nación misteriosa, y que ella por arte mágico ha llegado al imperio... ¡vamos, quiero ir á «Chapul-tepec» para ver si en el hermoso bosque encuentro á mi adorada.

—Venid, servidores míos,—gritó Moctezuma; pero en ese mismo momento, por una puerta secreta que había precisamente á un lado de su trono, salió algo como un lagarto, de cuatro patas, muy verde y muy horrible... Al verlo el rey, dió un salto de espanto, creyendo que el infierno le mandaba aquel monstruo... ya iba á gritar de nuevo, el rey «Moctezuma»

viéndose tan solo en el largo salón, teniendo delante el espantosísimo lagarto, cuando, de repente, el monstruoso animal, se transforma en una mujer vestida apenas con el traje de una piel de tigre y unas cuantas plumas de águila.

—¿Quién eres? ¿quién eres?—preguntó ansioso y cobarde el rey.

—No tiembles, no tiembles, «Moctezuma» yo soy la que viste hace algún tiempo en la alberca de Chapultepec, y vengo á decirte que las crueldades de los reyes mexicanos ya son insoportables; vengo á decirte que soy princesa tlaxcalteca y que odio todo lo que salga del valle de «Tenochtitlan;» mátame si quieres, pero no lo lograrás nunca, porque yo soy el odio de los hijos de la República de Tlaxcalapacia los mexicanos; acuérdate de que yo voy á hacer, ayudada por los dioses, que tú, ¡oh rey «Moctezuma Xocoyotzin» mueras de la manera más vil y miserable!... ¡vas á ser apedreado por tu mismo pueblo!

Mectezuma al oir estas palabras se

volvió loco de cólera y rugió atajen á esa vil mujer; pero de repente el salón quedó envuelto en las tinieblas más profundas y en el más completo silencio. ¿Por qué no lo habían oído sus guardias? ¿Por qué nadie llegaba á detener á la altanera mujer tlaxcalteca, que parecía haber salido del fondo de aquel lagarto, que entró á la sala del rey sin saberse cómo? ¿Por qué tantas tinieblas? no lo pudo saber el terrible monarca; pero tantos gritos dió, que asustado por fin en la obscuridad del salón, lleno de miedo, quiso volver á echar á correr para salir á los patios del palacio y... cosa horripilante y terrible, «Moctezuma» saltando de un lado á otro, corriendo como una liebre, gritando espantosamente, seguía batallando en las tinieblas... ¿Qué buscaba al encontrarse abandonado y solo en aquel abismo de sombras, solo en el mismo salón de su palacio, por donde saltaba como loco en medio de las tinieblas? ¿qué iba ser del rey Moctezuma





abandonado en aquel salón cuando tenía tanto miedo?...

Siguió corriendo, corriendo, hasta que cayó desmayado contra las losas del pavimento...

\*  
\* \*

Cuando el rey «Moctezuma levantó la

cabeza, vió alrededor de él, muchos árboles allá lejos y mucha agua muy cerca... sentía mucho frío, muchísimo frío, y cuando quiso levantarse no pudo... creyó que estaba sobre las esteras de su palacio y se hallaba sobre las ramas de un árbol que se había desprendido de su tronco y flotaba sobre las aguas de la alberca de «Chapultepec...»

¿Quién había llevado al rey hasta el lejano bosque, y lo había arrojado sobre el árbol aquel en medio de las aguas de la alberca?...

¿Serían los «tlaxcaltecas» que odiaban á «Moctezuma» porque tantos y tantos sacrificios había hecho?...

¡Quién sabe!

El caso fué que el pobre rey se vió en medio de las cristalinas aguas de la profunda alberca de «Chapultepec...»

¡Què triste era la situación del pobre rey que comprendía que por un misterioso impulso había sido llevado desde el salón de su palacio, hasta las ramas

de aquel árbol que flotaba en la alberca!...

Y cuenta la leyenda que refiero á mis niños lectores, que cuando con más desesperación se lamentaba «Moctezuma» vió delante de sí, sobre la misma alberca, la figura de un anciano de larguísima barba blanca, de cabellos blancos y de túnica blanca también, extendiendo hacia un punto lejano del cielo, un dedo de luz que parecía hecho de estrellas... y que la venerable figura de la barba de nieve y plata le decía en un misterioso idioma que por extraño encanto pudo comprender el rey:

— «Moctezuma,» acuérdate de que ya es mucha la sangre que han derramado tus abuelos y tus padres; acuérdate de que la grande laguna está ya enrojecida por tantas guerras; acuérdate de que se han levantado montes altísimos de cabezas humanas: es ya necesario que tú adores el signo que ha de dar la felicidad á tus familias y á tus pueblos... soy el espíritu que ha protegido á las razas que vinie-



ron del Norte... que me obedezcan y tú y ellas serán felices... soy el genio del bien... acuérdate!...

Moctezuma que se había levantado por entre las ramas del árbol que flotaba por entre las aguas de la alberca, sintió una espantosa impresión de dolor, acordándose de todas las víctimas inocentes que había mandado sacrificar allá en el

templo sangriento del dios de la guerra.....

Juro, amarte, ¡oh espíritu de la bondad! pero sálvame, porque puedo morir ahogado en estas aguas; exclamó el monarca...

Tan sólo los rugidos del viento entre los «ahuehuetes» del bosque y las aguas de la alberca, respondieron á sus gritos de angustia y desesperación.

Pero en aquel momento, el rey, que ya creía que iba á morir ahogado, escucha un canto tierno y dulcísimo, que viene desde muy allá lejos, allá desde el fondo de un ancho canal que apenas se percibe entre las sombras de la noche; es un canto que así decía:

Hoy nadie á tu sèr abruma.

En tu imperio esplendoroso...

Mata y reina Moctezuma.

¡Oh, «Moctezuma» grandioso!

Tú eres el grande coloso.

Que todo en tu reino aterra.  
¡Bendito tú, misterioso,  
Hijo del dios de la guerra!

Entusiasmado el rey «Moctezuma» se yergue y vé delante la figura de una gentil mujer que se le ha acercado y que le dice con lenguaje lleno de una falsa ternura:

—¡Oh, gran rey «Moctezuma!» ¿vas á ser tan loco de oír las palabras de aquella quimera que quiso hacerte doblegar?.....

No, deja las blancas imágenes de paz y dulzura, y llama á mi padre, al rojo emperador de las lagunas de la sangre, que tienen vapores, triunfos, glorias y alegrías...

Sobre trono de corazones de vencidos encontrarás la felicidad que te ha de dar mi padre «Huitzilopochtli,» el dios de la guerra...

Con que decídete, ven á nosotros y llegarás á ser en el trono de «Tenochtitlan»

el rey mas poderoso que haya tenido la invencible y magnífica raza azteca.

«Moctezuma» vaciló un momento; ¿qué haría? Iría hacia donde le indicaba el venerable anciano blanco, en forma de cruz ó quedaría entre los halagos de la misteriosa mujer que le hablaba de sangre, corazones humanos, danzas y poderosos mandatos y goces magníficos adorando al dios de la guerra?

—Decídete, decídete pronto, le dijo la hermosa mujer tlaxcalteca, sonriéndole diabólicamente, sino te ahogarás en esta alberca sin que ninguno de tus servidores venga á salvarte. ¡Cuidado, cuidado, porque te vas á ahogar!...—En efecto, «Moctezuma,» sentía que se iba hundiendo en las frías aguas de la alberca de «Chapultepec...» pero nada respondía... y llegó entonces un «zentzontle» que trino dulcemente, diciendo: «Busca la blancura y la bondad «Moctezuma Xocoyotzin,» sino, la sangre que se ha derramado en «Tenochtitlan» será vendada y tú morirás.»



El rey iba á dirigir su vista hacia el «zentzontle,» pero de nuevo vió á lo lejos la hermosa figura de la «tlaxcalteca» y no pudiendo resistir más, exclamó.—Voy á tí, sombra roja, hija del dios de la guerra, que sus genios me salven.—Al decir estas palabras, el rey se vió transportado rápidamente, sin saber como hasta el



mismo salón de su palacio, donde, ante un gran banquete que se había servido, estaban los príncipes, los sacerdotes y los guerreros de su corte... El rey despertando de su embriaguez, levantó la cabeza y dijo: He tenido un sueño horrible; soñé que llegaban por el «Omecalt Oriente,» los hijos del sol.

—Ese sueño es verdad,—gritó una voz en el fondo del salón, pero nadie la escuchó y las danzas siguieron en el palacio del rey «Moctezuma Xocoyotzin» que dentro de muy pocos días iba á verse humillado por los conquistadores que le habían de quitar su gran imperio.

. . . . .

\*  
\* \*

De lo que pasó cuando llegaron los hombres del Oriente contaré á mis lectorcitos mexicanos sensacionales y divertidos episodios históricos.





⊙ BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ⊙

---

Historia de Meztlichotil  
Las Hazañas de Moctezuma  
El Estandarte Negro  
Un Sueño de Moctezuma  
La Muerte del rey Tizoc  
Los paraísos del Nuevo Mundo  
El juramento de Cuahutemoc  
Historia de la bella Mallitzin  
El Abismo de las Flores de sangre  
Diego Colón, el hijo del Genio  
El defensor de los Indios  
Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo  
La paloma de San Pedro  
La cruz de la espada  
La princesa Axempaxot Chitl  
La conjuración ante el huracán  
El guerrero Azteca  
Las fuentes del oro  
Los españoles en Yucatan  
El Aguila ante los hijos del sol  
El Embajador Ocelotl  
Los monstruos del Rayo  
El castillo del poder  
Hernán Cortés y sus primeras aventuras  
El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo